

# Entre la estética y la medicina: el cuidado del cuerpo en el *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo

Victoria Recio Muñoz (\*)

(\*) [orcid.org/0000-0002-5661-2028](https://orcid.org/0000-0002-5661-2028). Universidad de Valladolid. [victoria.recio@uva.es](mailto:victoria.recio@uva.es)

Dynamis  
[0211-9536] 2023; 43 (1): 49-72  
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v43i1.28964>

Fecha de recepción: 24 de enero de 2023  
Fecha de aceptación: 3 de marzo de 2023

**SUMARIO:** 1.—El *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo. 2.—El cuidado y la higiene del cuerpo en el *Breviarium*. 2.1.—El cabello. 2.2.—El rostro. 2.3.—La piel del cuerpo. 2.4.—La boca y los dientes. 2.5.—El mal olor. 3.—Conclusiones.

**RESUMEN:** El *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo, compuesto en el entorno de la Escuela de Salerno en la segunda mitad del XII, presenta las características propias del género médico de los compendios o prácticas medievales, una suerte de vademécum que describe en latín los signos, las causas y el tratamiento de las principales enfermedades ordenadas a *capite ad calcem*. Pese a contar con una importante tradición manuscrita —se han encontrado hasta el momento 36 códices que se conservan en diversas bibliotecas de todo el mundo— el *Breviarium* es una obra inédita, pues nunca llegó a imprimirse en el Renacimiento. Entre sus capítulos, hallamos algunos dedicados al cuidado y a la higiene del cuerpo (teñido del cabello, manchas y pústulas en el rostro, halitosis, mal olor en las axilas, blanqueamiento de dientes). Todos ellos presentan recetas y *experimenta* para combatir estos problemas no solo desde un punto de visto médico, sino también estético. El objetivo de nuestro trabajo, por tanto, consiste en analizar estos capítulos, contextualizarlos dentro de la producción médica salernitana, rastrear sus fuentes y atestiguar su pervivencia en tratados posteriores.

**PALABRAS CLAVE:** estética, cosmética, Edad Media, Escuela médica de Salerno, Johannes de Sancto Paulo.

**KEYWORDS:** aesthetics, cosmetics, Middle Ages, Medical School of Salerno, Johannes of Sancto Paulo.

## 1. El *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo (\*)

Apenas existen datos sobre la vida de Johannes de Sancto Paulo más allá de su vinculación con la Escuela de Salerno, importante centro de estudio y producción de obras médicas que alcanzó su cénit entre los siglos XII y XIII<sup>1</sup>. Nuestro autor se ha identificado con un Johannes prelado de Santa Prisca hacia 1193 y obispo de Sabina hacia 1205, colaborador estrecho de los pontífices Celestino III (1191-1198) e Inocencio III (1198-1216)<sup>2</sup>. Según estos datos, que conviene tomar con precaución, pues el nombre de Johannes era muy común entonces entre los cargos de la Iglesia, Sancto Paulo se habría dedicado a la medicina en su etapa de juventud y se habría incorporado a la jerarquía eclesiástica en una edad más avanzada.

En una de sus obras, el *Breviarium*, objeto del presente trabajo, hallamos referencias a Romualdo, cardenal y obispo de Salerno muerto en 1181, lo que nos permite situar la fecha *ante quem* de su composición y a la vez confirmar también la estrecha vinculación del autor con la Iglesia. Además de este texto, se le atribuyen a su vez uno de contenido farmacológico, el *De simplicium medicinarum virtutibus*<sup>3</sup>, y otro dietético, *Flores diaetarum*, aunque esta autoría ha sido cuestionada<sup>4</sup>.

---

(\*) Este trabajo se ha realizado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: "Amato Lusitano y su tiempo: literatura médica, pacientes y enfermedad en el siglo XVI" (referencia VA222P20), subvencionado por la Junta de Castilla y León y los Fondos FEDER y "Recetarios, experimentación y ciencia. Los cuidados del cuerpo en la Edad Media y su aplicación en el siglo XXI" (referencia 1381195-R) financiado por Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y Consejería de Economía y Conocimiento de la Junta de Andalucía.

1. La bibliografía sobre sus autores y sus obras es muy amplia, por lo que remitimos únicamente a la colección *Edizione Nazionale La Scuola Medica Salernitana* de la editorial SISMEL con ediciones críticas de textos y estudios específicos: <https://www.sismel.it/catalogo/collane/ensms-edizione-nazionale-la-scuola-medica-salernitana>
2. Para su vida y la bibliografía existente sobre ella cf. Ana Isabel Martín Ferreira, "Génesis, estructura y pervivencia de un compendio médico salernitano: el *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo", in *La compilación del saber en la Edad Media*, eds. María José Muñoz, Patricia Cañizares and Cristina Martín (Porto: FIDEM, 2013), 367-381.
3. George H. Krömer, *Johanns von Sancto Paulo, Liber de simplicium medicinarum virtutibus und ein anderer Salernitaner Traktat, Quae medicinae pro quibus morbis donandae sunt nach dem Breslauer Codex herausgegeben* (Borna-Leipzig: Robert Noske, 1920).
4. Hermann J. Ostermuth, *Flores diaetarum: eine salernitanische Nahrungsmitteldiätetik aus dem XII. Jahrhundert* (Borna-Leipzig: Robert Noske, 1919) y Piero Cantalupo, *Un trattatello medioevale salernitano sull'alimentazione: il De flore dietarum (la fonte, testo e traduzione, index, neologismi medioevali, varianti grafiche)* (Salerno: Acciaroli, Centro di Promozione Culturale per il Cilento Acciaroli, 1992).

El tratado que nos ocupa, el *Breviarium* o *Breviarius* —los códices no se muestran unánimes en cuanto al título— pertenece al género de la *practica*, un tipo de compendio que describe enfermedades ordenadas *de capite ad calcem* en el que predomina la *utilitas*, es decir, el contenido práctico frente a la especulación teórica. Fue un tipo de libro muy popular durante toda la Edad Media cuyas bases se asientan en la propia Escuela de Salerno y fue cultivado posteriormente por autores como Gualterio Agilón (s. XIII<sup>m</sup>), Bernardo de Gordon (s. XIII-XIV) o Michele Savonarola (ca. 1385-1466)<sup>5</sup>.

El *Breviarium* se compone de V libros: en el libro I se describen afecciones dermatológicas y otras cuestiones de tipo quirúrgico; el libro II está dedicado a las enfermedades de la cabeza, incluidas las de los órganos de los sentidos, y del aparato respiratorio; en el libro III se analizan los problemas del aparato digestivo; los capítulos de las afecciones ginecológicas y andrológicas conforman el libro IV, el más breve, y, por último, en el V leemos una monografía sobre las fiebres.

Nuestro texto se conserva en 36 códices, datados entre finales del siglo XII y finales del siglo XV, una muestra inequívoca de su amplia difusión por Europa<sup>6</sup>. Su influencia se atestigua en obras posteriores como el *Compendium medicine* de Gilberto Ánglico (s. XIII) o el *Breviarium* atribuido a Arnaldo de Vilanova (s. XIII). Sin embargo, a pesar de su popularidad, no fue llevado a las imprentas renacentistas. Es más, tampoco se recopiló en la *Collectio Salernitana*, editada por el autor del siglo XIX Salvatore De Renzi y obra de cabecera para el estudio de los textos de la escuela italiana hasta los últimos decenios del siglo XX<sup>7</sup>.

La fuente principal del *Breviarium*, como veremos, al igual que para muchas obras salernitanas, son las traducciones del árabe al latín llevadas a cabo por Constantino el Africano (+1098/1099), especialmente su *Viaticum*, versión del *Zād al Musāfir* de Ibn al-Ğazzār (+980), lo que confirma el impacto de la obra de este monje de Montecassino en la eclosión de textos médicos

- 
5. Cf. Enrique Montero Cartelle, *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento* (Porto: FIDEM, 2010), 57-64. Sobre este género en la Escuela médica de Salerno cf. Victoria Recio Muñoz, *La Practica de Plateario. Edición crítica, traducción y estudio* (Firenze: SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2016) 1-12.
  6. Ana Isabel Martín Ferreira and Alejandro García González, "La tradición manuscrita del *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo", *Exemplaria Classica* 14 (2010): 227-248.
  7. Salvatore De Renzi (ed.), *Collectio Salernitana* (Napoli: Filiiatre-Sebezio, 1852-1859 [reimpr. Napoli: M. D'Auria editore, 2001]).

en Salerno en el siglo XII<sup>8</sup>. Por tanto, nuestro objetivo será no solo analizar aquellos remedios cosméticos presentes en el *Breviarium*, sino estudiarlo en el contexto de la recepción de estas traducciones del árabe y explorar su relación con otras obras del entorno salernitano.

## 2. El cuidado y la higiene del cuerpo en el *Breviarium*

La presencia de recomendaciones estéticas en obras médicas remonta al propio Galeno (s. II-III d.C.), quien define la *cosmetica*, del griego κόσμος “orden”, como la rama de la medicina que busca preservar la belleza natural del cuerpo frente a la *commotica* que únicamente trata de embellecerlo artificialmente<sup>9</sup>. Así, no ha de extrañarnos hallar recetas en autores como Oribasio (s. IV) y Aecio de Amida (s. V) o en compilaciones tardoantiguas como los tratados *Cleopatra* (s. VI) o *Metrodora* (s. VI). De origen salernitano se nos ha transmitido un tratado específico dedicado a la belleza femenina, el primero de este género en el occidente latino, titulado *De ornatu mulierum*, dentro de la célebre compilación *Trotula* (s. XII), que contiene a su vez dos opúsculos que también pueden encuadrarse en el género médico de la *practica*, aunque en este caso dedicados fundamentalmente a enfermedades ginecológicas u obstétricas: el *De curis mulierum*, que presenta también un buen número de remedios cosméticos, y el *De sinthomatibus mulierum*<sup>10</sup>.

Por su parte, el término latino *ornatus*, de difícil traducción en castellano, se utiliza en los textos médicos latinos como sinónimo de cuidado de la belleza personal, es decir, de aquellas partes del cuerpo que se muestran a los demás: el rostro, el cabello, las manos e incluso las mamas<sup>11</sup>. Con él se da título a uno de los tres textos del ya mencionado compendio *Trotula* (*De ornatu mulierum*) y a una de las partes del *De secretis mulierum* (s. XIII), un poema de contexto salernitano, al menos en cuanto a sus fuentes, precur-

---

8. Su influencia sigue siendo objeto de estudio, pero es evidente que la producción salernitana está directamente relacionada con estas traducciones.

9. Serena Buzzi and Irene Calà, “Le ricette cosmetiche nelle enciclopedie mediche tardoantiche” in *Collecting recipes. Byzantine and Jewish Pharmacology in Dialogue*, eds. Lennart Lehmann and Matteo Martelli (Berlin-Boston: De Gruyter, 2017) 124-125.

10. Monica Green, *The Trotula. A Medieval Compendium of Women's Medicine* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001).

11. Enrique Montero Cartelle et al. *Dictionarium Latinum Andrologiae, Gynecologiae et Embryologiae* (Barcelona-Roma: FIDEM, 2018) s. v. *ornatus*.

sor de un tipo de literatura a medio camino entre la medicina y la filosofía natural cuya pretensión no podía ser más sugerente, desvelar los “secretos de las mujeres”<sup>12</sup>. En el *Breviarium* de Sancto Paulo hallamos también el epígrafe *ornatus* en dos capítulos consagrados al cabello y al rostro en el libro I. Sin embargo, este interés estético se percibe también en otros momentos de su obra, aunque no emplee el término. De esta manera, a lo largo del texto se deslizan distintos remedios destinados a frenar la caída del cabello, eliminar verrugas, combatir el mal aliento, blanquear los dientes, etc., una preocupación presente en otros tratados salernitanos contemporáneos como la *Practica* de Bartolomeo (s. XII), la *Practica* de Plateario (s. XII) o los *Catholica* del maestro Salerno (s. XII), aunque en algunos se revela en mayor medida que otros.

A lo largo de estas líneas, analizaremos el contenido de todos estos capítulos agrupándolos por temáticas, ya que, según lo apuntado, muchas de ellas aparecen dispersas a lo largo de los dos primeros libros. Hemos decidido omitir algunos capítulos del *Breviarium* habituales en los tratados sobre *ornatus* femenino como los piojos (*De pediculis*) o la caspa (*De furfuris*) porque consideramos que en ellos prevalece el interés médico sobre el cosmético, aunque, como veremos, la línea entre ambos conceptos sea muy delgada.

## 2.1. *El cabello*

Todavía hoy lucir una melena hermosa y abundante es sinónimo no solo de belleza, sino de salud. La pérdida del cabello era indicio de ciertas enfermedades como la alopecia, una de las variedades de la lepra o de la esterilidad<sup>13</sup>.

---

12. Más allá de su evidente relación con el compendio *Trotula* (Alberto Alonso Guardo, “Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana* Parte I: *De secretis mulierum*”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 23 no. 2 (2003): 381-402 y “Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana* Parte II: *De ornatu mulierum*”, in *Poesía latina medieval (Siglos V-XV). Actas del IV Congreso del “Internationales Mittellateinerkomitee” Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002*, eds. Manuel C. Díaz y Díaz and José M. Díaz de Bustamante, Firenze: Edizioni del Galluzzo, 2005, 309-319) resulta muy significativa su dependencia con el *Breviarium* de Sancto Paulo, especialmente en los capítulos ginecológicos. Sobre el desarrollo de la literatura de secretos a partir de los textos salernitanos cf. Victoria Recio Muñoz and Ana Isabel Martín Ferreira, “La transmisión de los «Secretos de las mujeres»: de Salerno al siglo XI”. *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 21 (2019): 199-222.

13. El *Liber de Sinthomatibus mulierum* así lo señala: *Conceptio impeditur tam vicio viri quam mulieris ... hec erunt signa: labia habent ulcerosa et tamquam boreali vento excoriata, maculas habent rubeas, sitim assiduam, casum capillorum* (Green, *Trotula*, 112).

En este sentido, Sancto Paulo dedica un capítulo completo a este problema, *De casu capillorum*. Tras señalar sus causas (la propia naturaleza del pelo, desnutrición, fiebres agudas o la ya mencionada lepra), recomienda la aplicación de ungüentos y aceites de origen vegetal (rosas, mirto, laurel, lentisco, ajeno, poleo, almendras amargas, etc.) así como la prescripción de una dieta. Se recomiendan también cenizas de nequilla, de cortezas de saúco, de hojas de higuera, sarmientos, etc.

Se mencionan también abejas quemadas impregnadas en aceite, que deben aplicarse en cualquier parte de la cabeza excepto el rostro. A pesar de lo extraño que pueda parecer este ingrediente, también lo prescriben con idéntico fin otros autores salernitanos<sup>14</sup>. El recurso a estos insectos, siempre relacionados con la abundancia y la Edad de Oro, pervive incluso en recetarios castellanos de los siglos XVI y XVII<sup>15</sup>.

Cierran el capítulo varias recetas infalibles para hacer crecer el cabello, el pelo de las cejas y la barba: una que reúne productos químicos y vegetales (cal viva, jabón gálico, pimienta y pelitre) y otra de ingredientes vegetales y animales (pan de cebada, sal y grasa de oso) muy similar a una que hallamos en el *De ornatu mulierum* del compendio *Trotula* (Green, *The Trotula*, 172):

Aliud: panis ordeaceus et carta cum sale equaliter comburantur et terantur cum adipe ursino et ungetur inde locus (Oxford, Pembroke College, ms. 13 (pars 4.<sup>a</sup>), f. 144vb<sup>16</sup>).

Otra: quemense por igual pan de cebada y “hojas de escritura” con sal, macháquense con grasa de oso y únjase con ello la zona<sup>17</sup>.

Embellecer el cabello es un claro cometido del *ornatus* y, más allá del tópico, es uno de los deseos que aspira a satisfacer nuestro autor en el capítulo dedicado a ello (*De ornatu capillorum*): *Plurimi querunt ornatum capillorum quibus satis facimus pauca sed probata dicentes experimenta* “Muchos solicitan cuidado de los cabellos y a ellos los satisfacemos contándoles pocos

14. Plateario (Recio, *Practica*, 786) recomienda el polvo de moscas, avispas y abejas quemadas para la pérdida del pelo de las cejas en los enfermos de lepra.

15. María Dolores Ruiz Sotillo and Teresa María Criado Vega, “Belleza y cuidado del cabello en los recetarios castellanos medievales: el teñido y la lucha contra la alopecia”, *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades* 35 (2016): 83.

16. A la espera de contar con una edición crítica de la obra, en la que estamos trabajando actualmente, citamos por el manuscrito Oxford, Pembroke College, ms. 13 (pars 4.<sup>a</sup>) de inicios del siglo XIII al que le asignamos la abreviatura O.

17. Las traducciones del latín al castellano son de la autora.

pero probados «experimentos»”. Estos *experimenta* han de entenderse como fórmulas, a veces de origen popular, que reproducen una serie de tratamientos cuya eficacia se asegura no porque el autor los haya probado empíricamente, sino porque han sido extraídas de la autoridad<sup>18</sup>. En este caso, la *auctoritas* es Ibn al-Ġazzār, pues el capítulo deriva casi íntegramente del *De canis et ipsis pilis tingendis* del *Viaticum* en la versión de Constantino el Africano (144vb)<sup>19</sup>. Habilmente, y como es costumbre en este tipo de autores medievales, altera ligeramente el orden y deja el problema de las canas, con el que empieza la traducción del monje de Montecassino, para el final.

A pesar de que no hay ninguna referencia específica a un público femenino, pues Sancto Paulo usa el masculino genérico (*plurimi, aliqui, iuvenibus, senibus*), es evidente que la mayoría de los remedios van dirigido a mujeres, pues muchas de las recetas están destinadas a conseguir el ideal de belleza medieval femenino que pervivirá en siglos posteriores: cabellos largos, espesos y con volumen y en función de las preferencias personales de sus dueñas, morenos o rubios, lisos o rizados y siempre sin canas.

Para conseguir una espléndida melena el *Breviarium* recoge las siguientes recetas:

Lacerta viridis, absciso capite, coquatur in oleo. Huius olei inunctio cum adipe ursino facit capillos nigros et longos. Pomum coloquintidis, proiectis interioribus, impleatur oleo laurino, addito iusquiamo et auripigmento. Hoc oleum facit pulcros et spissos et multos capillos (O f. 145ra)<sup>20</sup>.

Cuézase en aceite una lagartija verde sin cabeza. Una unción de este aceite con grasa de oso vuelve los cabellos negros y largos. Rellénese de aceite de laurel la cáscara de una coloquintida tras retirarle la pulpa y añádase beleño y oropimente. Este aceite vuelve los cabellos hermosos, espesos y abundantes.

Ambas son muy similares a las que ofrece el *De ornatu mulierum*, como se observa de la lectura de los textos en latín:

- 
18. Sobre este concepto véase Jole Agrimi and Chiara Crisciani, “Per una ricerca su *Experimentum Experimenta*: riflessione epistemologica e tradizione medica (secoli XIII-XIV)”, in *Presenza del lessico greco e latino nelle lingue contemporanee*, eds. Pietro Janni and Innocenzo Mazzini (Macerata: Università degli Studi di Macerata, 1990) 9-49.
  19. Para el *Viaticum* citamos por la edición de los *Omnia opera Ysaac* (Lyon: in officina probi viri Iohannis de Platea, 1515).
  20. El *Viaticum* (145ra) ofrece una receta similar, pero sin incluir la lagartija.

[250] Si mulier velit habere longos capillos et nigros, accipe lacertam viridem et, remoto capite et cauda, coque in oleo communi. Tali oleo inunge caput; reddit capillos longos et nigros (Green, *The Trotula*, 170).

[252] Si vero multos et nigros habere volueris capillos, accipe pomum coloquintide et abiectis interioribus, oleo laurino impleatur, addito semine iusquiami et modico auripigmento, et adungantur sepe crines (Green, *The Trotula*, 170).

Por su parte, el maestro Salerno en su obra *Catholica* incluye una receta muy parecida a estas con el mismo fin:

Oleum bullitum cum lacerta viridi truncato capite et cauda usque ad dissolutionem substantie, sepe illinitum pilos denigrat multiplicat et prolongat (Piero Giacosa, *Magistri Salernitani nondum editi* [Torino-Milano-Roma-Firenze: Fratelli Bocca editori, 1901], 72).

Interviene aquí una de las creencias más arraigadas en la medicina medieval, la “simpatía cósmica”, es decir, si yo consumo o llevo conmigo un animal, adquiero sus cualidades. La lagartija es capaz de regenerar su cola, por lo que bien puede volver el pelo abundante<sup>21</sup>. En la misma idea, Sancto Paulo añade dos recetas ausentes en otros tratados salernitanos y cuya fuente desconocemos, que tienen como ingrediente excrementos de cabra y el pelo quemado de un zorro. Al igual que los tratados médicos están repletos de recetas a base de genitales de animales fértiles para combatir la esterilidad<sup>22</sup>, hallamos aquí una espléndida cabellera de un zorro para conseguir lucir una melena frondosa:

*Stercus caprinum combustum temperatum cum oleo et unctum raso capite crines multiplicat. Ad idem pellis de capite vulpis cum labiis excoriata et combusta valet (O f. 145ra).*

Estiércol de cabra quemado mezclado con aceite y untado en una cabeza rasurada multiplica los cabellos. Es eficaz para esto mismo la cabellera y el morro de un zorro quemados.

- 
21. Con el mismo fin se usa un lagarto en un recetario femenino renacentista. Cf. Alicia Martínez Creso, *Manual de mugeres en el qual se convienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, 70.
  22. Victoria Recio Muñoz, “*Experimenta y Empirica en el género médico de la práctica*”, in *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina*, ed. María Asunción Sánchez (Madrid: Tecnos, 2011) 201-214.

El gusto de las mujeres a la hora de elegir un pelo liso o rizado es también satisfecho por nuestro autor: *Plani capilli fiunt cum succis humectantibus; molles et subtiles cum aqua calida in qua fuerint pulvis nitri et orobi* (O f. 145rb) “Los cabellos se alisan con jugos de acción humidificadora; se vuelven suaves y finos con agua caliente en la que se haya disuelto polvo de nitro y yero”, receta que sintetiza una más extensa del *Viaticum* (144vb-145rb).

Para ondularlo ofrece una receta cuya fuente principal es de nuevo el *Viaticum* (145ra), salvo en un importante detalle: el empleo de un rizador natural, un cálamo (*calamo*), quizás calentado para conseguir el mismo efecto que las modernas tenacillas:

Crispi (*sc. capelli fiunt*) cum hoc unguento: quod recipe litargiri, galle, mirobalani emblicorum ana ʒ II, calcis extincte ʒ I, temperentur cum succo mirte et capilli inde uncti ligentur cum filo et iterum ungantur per III dies. Deinde laventur cum alcanna, postea torquantur cum calamo (O f. 145rb).

Se rizan con este unguento: coge litargirio, agalla, mirobalanos émblicos dos onzas de cada y una onza de cal apagada, mézclense con jugo de mirto y untados con estos productos átense los cabellos mediante una redecilla y repítase el unguento durante tres días. A continuación, lávense con alheña, después retuéznanse con una caña.

Antes de moldearlo aplica productos químicos como el litargirio (óxido de plomo) o la cal apagada (hidróxido de calcio) y vegetales como la alheña y las agallas vegetales, ambas usadas para teñir el cabello de rubio y de moreno respectivamente. La alheña, más conocida hoy como “henna” o “jena”, se usaba no solo como tinte capilar, sino también para pintar las uñas o tatuar la piel. Por ejemplo, el compendio farmacológico de origen salernitano *Liber de simplici medicina* (227rb)<sup>23</sup>, más conocido por su *incipit*, *Circa instans*, y atribuido durante siglos a Plateario, recoge una receta a base de alheña, vinagre y agua para este fin en el capítulo *De alcanna: Si vis tingere capillos vel ungues vel alias partes corporis rubeo colore, distempera alcannam cum aceto vel aqua*<sup>24</sup> “Si quieres teñir los cabellos, las uñas u otras partes del

23. Son numerosos los trabajos que ha dedicado Iolanda Ventura al estudio de esta obra de compleja transmisión textual. Mencionamos, por ejemplo, “Un manuale di farmacologia medievale ed i suoi lettori. Il *Circa instans*, la sua diffusione, la sua ricezione dal XIII al XV secolo”, in *La Scuola medica salernitana. Gli autori e i testi*, eds. Danielle Jacquart and Agostino Paravicini Bagliani (Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2007) 465-533.

24. Citamos por la edición renacentista *Liber de simplici medicina eiusdem Platearii vulgariter Circa instans dictus* (Lyon: per Iacobum Myt, 1525).

cuerpo de color rojo, mezcla alheña con vinagre o agua”. Por su parte, la agalla, de alto contenido en ácido tánico y gálico, se usó para teñir no solo el cabello, sino también sedas y pieles de color negro e incluso para elaborar tinta de escritura<sup>25</sup>. Por consiguiente, entendemos que la suma de estas sustancias vegetales de teñido junto con otras químicas trataba de debilitar el cabello primero y facilitar su rizado después mediante instrumentos naturales. También en el *De ornatu mulierum* (Green, *The Trotula*, 174) se recomienda impregnar primero el cabello con aceite de raíz de yero para envolverlo después en unas hojas, entendemos que a modo de bigudíes: [267] *Ad capillos crispandos. Radicem ebuli tere cum oleo et caput unge, et cum foliis superliga caput* “Para rizar los cabellos. Tritura raíz de yero con aceite y unge la cabeza, y ata la cabeza con hojas”.

Sancto Paulo describe dos recetas para teñir el pelo de dos tonalidades de rubio, el color preferido desde época romana, omnipresente en la literatura y en el arte hasta hoy, especialmente por aquellas mujeres que no lo son de manera natural<sup>26</sup>. Para conseguir cabellos *rubei*, más rojizos o anaranjados, recomienda un agua obtenida de cenizas de altramuces (*rubei fiunt, si laventur cum aqua in qua triti lupini bulliant* “se vuelven rubios, si se lavan con agua en la que se han hervido altramuces triturados”)<sup>27</sup> y *flavi*, más dorados, otro tipo de lejía (*flavi, si laventur cum lexiva et exsiccentur per se* “dorados, si se lavan con lejía y se dejan secar”) del que no especifica sus componentes, aunque suponemos, por la advertencia que señala a continuación, que se trata de un producto agresivo (*Caveant tamen sibi qui cerebrum habent frigidum et debile ne cecitatem aut alia incurrant pericula* “Que se cuiden mucho quienes tienen la cabeza fría y débil de no incurrir en ceguera u otros peligros”)<sup>28</sup>. Los médicos conocían bien las reacciones adversas que provocaban la gran mayoría de estos tratamientos alcalinos. El

- 
25. Javier López Rider, “El tanino vegetal. Aprovechamiento y usos de la nuez de agalla en la España bajomedieval”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval* 22 (2021): 219-245.
  26. Ana Isabel Martín Ferreira and Cristina De la Rosa Cubo, “Ser rubia en el Renacimiento: medicina y estética en las *Centurias* de Amato Lusitano”, in *La medicina en la Edad Moderna desde el prisma de las Humanidades*, ed. Rafael Massanet Rodríguez (Berlin-Boston: De Gruyter, 2023) 249-262.
  27. Una receta similar se encuentra en el *Viaticum* 144vb: *Si volueris facere rubeos* (sc. capillos), *lupinos, nitrum in pulverem redige et in aqua calida reponere et per V dies ibi dimitte et lava caput inde*. En este caso usa, además de altramuces, *nitrum* (nitrato potásico) que aquí nuestro autor omite, no sabemos si consciente o inconscientemente. Puede que *triti* sea una lectura incorrecta de *nitri*, formas muy similares cuando aparecen abreviadas en los códices.
  28. Otros manuscritos incluyen *egritudinem* en lugar de *pericula*, como El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, ms. lat. e.IV.22, f. 12r.

médico portugués Amato Lusitano (1511-1568), pionero en la publicación de historias clínicas en su obra *Curationum medicinalium Centuria*, recoge varios casos de mujeres a las que tuvo que atender de las secuelas provocadas por su empeño en convertirse en rubias y a las que recomienda su propia receta a base de ingredientes naturales y, por tanto, inocuos<sup>29</sup>.

La intervención del médico está justificada en casos de aparición de canas en niños y jóvenes. Sancto Paulo las asocia a un exceso de flema por lo que recomienda purgantes que evacúen este humor, así como una dieta calórica y seca. Opera aquí el principio *contrariis contraria curantur*, pues la flema se considera húmeda y fría. Sin embargo, nuestro autor incluye una receta que únicamente persigue disimular los rasgos de la edad, pues juventud y belleza también entonces iban de la mano. En este caso emplea varios ingredientes habituales en las recetas de tinte: la agalla, el agua de lluvia y las cáscaras de nueces<sup>30</sup>.

Si vero canities senibus contingerit, ungantur crines hoc unguento: recipe gallarum ustarum temperatarum in oleo ℥ XX, eris usti ℥ semis, dragaganti ℥ II. Temperetur cum aqua pluviali in qua bullierint cortices nucum (O f. 145ra).

Si las canas aparecen en ancianos, aplíquese en los cabellos este unguento: coge veinte dracmas de ceniza de agallas mezcladas en aceite, media onza de bronce quemado, dos dracmas de tragacanto. Mézclese con agua de lluvia en la que se hayan hervido cáscaras de nueces.

Una receta muy similar a esta la hallamos en el capítulo *De galla* del *Circa instans* (238rb) que incluye un remedio para teñir el pelo cano de la barba, lo que nos indica que eliminar los rasgos del envejecimiento era también un deseo masculino. El anónimo salernitano insiste en el cuidado de no dejar ningún rastro del producto en la piel para evitar posibles daños: *cave tamen ne cutis remaneat infecta et sic abluantur sepe et desiccentur*.

No falta tampoco un depilatorio (*psilotrum*) para eliminar el pelo a perpetuidad, otro de los anhelados deseos de las mujeres desde hace siglos: tener una piel sin vello. Sancto Paulo ofrece una receta a base de ingredientes de origen animal idéntica a la que ofrece el *Viaticum* (145ra): sangre de tortuga o rana o huevos de hormiga en aceite en el que se haya cocinado previamente un erizo. Todos ellos son productos más infrecuentes que en las anteriores

29. Martín Ferreira and De la Rosa Cubo, "Ser rubia en el Renacimiento".

30. Ruiz Sotillo and Criado Vega, "Belleza y cuidado del cabello", 78-79.

recetas, quizás porque la prometida duración no era tan fácil de conseguir<sup>31</sup>. En los textos medievales el uso de sustancias extrañas, incluso extravagantes, como sangre o vísceras de animales se atestigua especialmente en aquellas enfermedades de difícil curación como las enfermedades psicosomáticas o las relacionadas con la reproducción humana, una especie de salvaguarda para el médico quien, ante el fracaso del tratamiento, siempre podía alegar que los ingredientes no eran los adecuados o el método no se había llevado a cabo con el protocolo oportuno<sup>32</sup>.

## 2.2. *El rostro*

El rostro es la zona más visible del cuerpo, por lo que lucir un cutis radiante era otro de los requisitos del canon de belleza medieval. Bajo el título *De ornatu faciei*<sup>33</sup> y siguiendo de cerca los capítulos *De lentiginibus in facie* y *De pustulis in facie* del *Viaticum* (151ra), Sancto Paulo ofrece consejos para eliminar todas las imperfecciones que afeen el rostro (*facies deturpatur*), de nuevo un objetivo meramente estético.

Con el término *lentigines*, del latín *lentigo*, de la misma raíz que *lens* “lenteja” por su evidente parecido con esta legumbre<sup>34</sup>, se definen un tipo de manchas redondas y de color rojizo o marrón. Estas pecas, efélides o petequias

31. Hallamos, por ejemplo, sangre de murciélago en una receta de un depilatorio medieval. Cf. Enrique Montero Cartelle, “Le *Psilotrum*... *ad pilos qui displicent extirpandos*”, in *Science antique, science médiéval (autour d’Avranches 235)*. *Actes du Colloque International (Mont-Saint-Michel, 4-7 septembre 1998)*, eds. Louis Callebaut and Olivier Desbordes (Hildesheim-Zurich-New York: Olms-Weidmann, 2000) 145-162. En estos depilatorios son frecuentes sustancias muy agresivas como la cal viva o el oropimente. De ellos me he ocupado en una comunicación en el XI Coloquio Internacional “Mujer y poéticas de la salud” celebrado en la UNED en 2023.

32. Recio Muñoz, “*Experimenta y Empirica*”.

33. Otros manuscritos recogen el título *De turpitudine faciei* (Montreal, Osler Library, ms. 7627, f. 112v) o simplemente *De facie* (London, Royal College of Physicians, ms. 223a, f. 131ra). Probablemente, los títulos de los capítulos fueran un añadido posterior de los copistas, pues muchos de ellos no responden a su contenido completo.

34. Isidoro de Sevilla (s. VI-VII) señala la relación entre ambos términos: “*Lentigo* son pequeñas huellas o manchas en forma redonda semejantes a las lentejas, y de ahí su nombre”. Cf. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, trads. José Oroz and Manuel A. Marcos (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004) 485-486. En el léxico médico latino la metáfora es un mecanismo muy prolífico, especialmente en el campo de las enfermedades dermatológicas. Así se documenta *pannus* “paño” en el sentido de mancha, *ficus* “higo”, *formica* “hormiga” o *thymus* “tomillo” para un tipo de verrugas similares a los vegetales y animales de los que derivan sus nombres. Esto mismo ocurre en castellano en palabras como “clavo” u “ojo de gallo”.

se producen, a juicio de nuestro autor, por el vapor de la sangre en ebullición (*de fumo sanguinis incensi*), pero también por efecto del sol (*pro ardore solis*) y por la retención de la menstruación en mujeres, esto es, un embarazo o una amenorrea, asociadas hoy a los cambios hormonales que suelen acarrear hiperpigmentación de la piel, sobre todo en el climaterio y la menopausia.

Para reducirlas aconseja practicar una sangría en la vena cefálica, situada en la parte lateral externa del brazo, así como aplicar en la cara un unguento a base de almendras amargas, berza cocida con miel<sup>35</sup>, semilla de rúcula, harina de yero y concha de sepia quemada<sup>36</sup>. Ya Galeno en su *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 6.1.36 (K. 11.827<sup>37</sup>) recomienda las almendras amargas para eliminar las efélides o pecas y Dioscórides indica que las cenizas de concha de sepia (2.21) son buenas para esto mismo y también el yero si se usa con miel (2.108).

Más complicado era eliminar las pústulas, probablemente como consecuencia de afecciones dermatológicas graves, por lo que recomienda una receta a base de ingredientes de efecto despigmentante: vinagre con nitró (nitrato potásico) y goma arábiga.

Sancto Paulo presenta, asimismo, una serie de consejos cuya dependencia con el *Viaticum* no es tan evidente y para las que no hemos encontrado aún fuente directa. Curiosamente, no se encuentran en otros textos salernitanos ni sirve de fuente para compendios posteriores. Ofrece tres tipos de cataplasmas para eliminar los moretones del rostro, resultado evidente de un hematoma, aunque el autor se guarda mucho de describir la causa. Si son recientes, una cataplasma de harina de habas o yema de huevo con miel; si son duraderos, una cataplasma de rábano, y si vienen acompañados de inflamación (*flegmone*), ha de aplicarse primero agua caliente en el rostro y luego una cataplasma de lentejas trituradas o de rábanos cocidos con miel. Tanto las habas como los rábanos se usaban para calmar las contusiones (Dioscórides 2.105 y 2.112

35. Algunos códices (El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, ms. lat. e.IV.22, f. 12r; London, British Library, ms. Sloane 2454, f. 58vb; Montreal, Osler Library, ms. 7627, f. 112v, entre otros) leen *costo* en lugar de *cocta*, una lectura que también puede ser válida, a la espera de la elaboración de la edición crítica, pues Dioscórides (1.16) también recomienda esta planta mezclada con miel para eliminar las pecas.

36. Salvo la concha de sepia o jibión, habitual en este tipo de tratamientos estéticos (véase, por ejemplo el *Circa instans* 244vb o el tratado *Catholica* del maestro Salerno (Giacosa, *Magistri Salernitani*, 102), en el *Viaticum* se prescribe la misma receta.

37. Con la abreviatura K. aludimos a la edición de Karl G. Kühn, *Claudii Galeni Opera Omnia*, 20 vol. (Leipzig: Cnobloch 1821-1833 [repr. Hildesheim: Olms, 1964-1965]).

respectivamente), así como las lentejas para todo tipo de inflamaciones (Dioscórides 2.107).

Concluye el capítulo con varias recetas que persiguen embellecer el cutis de acuerdo con el canon de belleza imperante: piel muy blanca, sin rastro de bronceado, pero con cierto rubor para no mostrar demasiada palidez<sup>38</sup>:

Unguentum ad clarificandam faciem: recipe medulle vituli ꝛ II, olei muscelei, rosacei, cere ana ꝛ IIII, corticis sambuci ꝛ I. Quod si vult quisquam hoc unguentum ut faciat rubeam faciem, accipiat de hoc unguento aliquantulum et ponat ibi de serice<sup>39</sup> et faciem ungat. Si albam, cerusam admisceat (*O f.* 145rb).

Ungüento para blanquear la piel: coge dos onzas de médula de ternera, aceite muscelino, de rosas y cera cuatro onzas de cada, una onza de corteza de saúco. Pero si alguien desea usar este unguento para dar rubor al rostro, que coja un poco de este unguento, que aplique allí un pigmento sirio y unja su rostro. Para darle un color blanco, que mezcle albayalde.

La cerusa o albayalde (carbonato de plomo o blanco de plomo) —también conocida en latín como *gersa*— ha sido utilizada como ingrediente para el tratamiento de la piel desde época romana, pues ya Ovidio o Plinio le atribuyen virtudes cosméticas<sup>40</sup>. A pesar de su toxicidad, pues provocaba, entre otras enfermedades, el saturnismo o envenenamiento por plomo, se siguió utilizando para eliminar las imperfecciones de la piel, especialmente del rostro, en siglos posteriores<sup>41</sup> y hasta el siglo XX no se prohibió su empleo en cosmética.

38. Un ideal que se mantiene en la literatura y en el arte de los siglos posteriores. Cf. Adolfo Hamer and Teresa María Criado, "Entre la realidad y la ficción. El ornato femenino en la literatura castellana bajomedieval y renacentista", *Revista de literatura medieval* 29 (2018): 129-144.

39. *Serice* es la lectura de *O*, pero otros manuscritos ofrecen muy diversas lecturas (*serico*, *sericon*, *sericum*, *sericis*). El latín *sericum* significa "de seda", a su vez procedente del griego σηρικός, pero no tiene sentido entenderlo como tal pues ese mismo unguento al que se le añade seda no puede dar color al rostro. Sin embargo, el griego τά σηρικά, según el diccionario de Henry G. Liddell and Robert Scott, *A Greek-English lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1925) s. v. σηρικός, tiene también otra acepción: un tipo de pigmento rojo procedente de Siria que en latín, por el fenómeno fonético del iotacismo, se transcribe como *siricum*. Cf. Du cange *et al.*, *Glossarium mediae et infimae latinitatis* (Niort: L. Favre, 1883-1887), s. v. *siricum*. No obstante, tampoco descartamos que se esté refiriendo a la achicoria o a la endivia (*sericis* o *seridis*). Cf. *Dioscorides Latinus per ordinem alphabeti* (Colle, per magistrum Iohannem Alleanum de Medemblick, 1478) 87vb-88ra.

40. *Ov. medic.* 73 y *Plin. nat.* 34.176.

41. El uso del albayalde, empleado también en perfumes y pintura, está presente en recetarios de belleza europeos del siglo XVIII (Catherine Lanoë, "La ceruse dans la fabrication des cosmétiques sous l'Ancien Régime (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)", *Techniques & Culture* 38 (2002): 17-34).

Así, el *De curis mulierum* del compendio *Trotula* (Green, *The Trotula*, 134) lo recomienda para las quemaduras solares y el *Circa instans* (230va) le atribuye virtudes purificantes y detersivas. Ambos textos coinciden en señalar el uso femenino de este producto. No obstante, en el *Circa instans* leemos ya sobre el peligro de abusar de este producto tóxico cuando se enumeran todas las enfermedades que puede provocar:

De cerusa... Notandum quod illi qui faciunt cerusam sepius incurrunt paralism, apoplexiam et epilepsiam et arteticam [...] Et nota quod ille que utuntur longo tempore adhibitionem ceruse dolore dentium incurrunt, putrefactionem oris et fetorem (*Circa instans* 230va).

El albayalde... Téngase presente que aquellos que usan albayalde muy a menudo incurrn en parálisis, apoplejía, epilepsia y artritis [...] Ten en cuenta que aquellas que utilizan durante mucho tiempo la aplicación de albayalde incurrn en dolor de muelas, putrefacción de la boca y mal aliento.

### 2.3. La piel del cuerpo

Junto a los capítulos del *Breviarium* correspondientes a tratar afecciones de la piel como la varicela, la sarna o la morfea, mucho más habituales en los tratados médicos y además de mayor gravedad, hallamos asimismo un capítulo muy breve procedente probablemente del *Viaticum* (170ra) dedicado a las verrugas, a las que define como *carnes hispide* “carne rugosa” que se encuentran principalmente en manos y pies. Distingue dos variedades: *porri* “puerros”, llamadas así por tener una forma similar a los puerros, que se originan por el exceso de flema, blandas al tacto e indoloras y las *verruce* “verrugas” propiamente, duras y espesas causadas por la melancolía.

Aconseja empezar purgando el humor que las provoca y después aplicar productos secantes como excremento de cabra o de oveja cocido en vino, cenizas de sarmiento con vinagre, neguilla o leche de higos. No es de extrañar que el higo (*figus*), nombre que reciben también otro tipo de verrugas por su semejanza a este fruto, se utilice con este fin. Opera aquí de nuevo un principio de homeopatía, *similia similibus curantur*.

Tanto las cenizas de sarmiento como la leche de higos seguirán empleándose en los tratamientos de verrugas del siglo XV y XVI<sup>42</sup>. Así, esta última

42. La leche de higos se usa incluso en la actualidad como remedio natural para eliminar las verrugas. Cf. Shahab Bohlooli *et al.* “Comparative study of fig tree efficacy in the treatment of

aparece en un recetario catalán del siglo XV dedicado a la tintorería de los paños de lana en el que se incluyen a su vez algunos remedios médicos: *Contra verrugas. Toma leche de pezones de higos verdes y con aquella leche unta las verrugas, y han de arrancarse todas de raíz*<sup>43</sup>. En una receta previa se cita el *Circa instans*, un ejemplo de que, a pesar de que la medicina salernitana quedó eclipsada por el *Canon* de Avicena, traducido por Gerardo de Cremona en la segunda mitad del siglo XII, muchos de sus conocimientos siguieron presentes en tratados de naturaleza práctica. Este uso se halla también en el médico Amato Lusitano quien en la *curatio* 38 de su *Centuria segunda* describe cómo eliminó las numerosas verrugas que cubrían las manos de uno de sus criados con tizones de sarmiento, un procedimiento habitual en el tratamiento de este mal que, como el portugués confiesa, tiene un fin meramente estético<sup>44</sup>.

Sancto Paulo añade algunos remedios de claro origen popular, probablemente transmitidos oralmente, como pinchar la verruga con un grano de cebada o atarla con un hilo durante cierto tiempo, que incluso hoy, a pesar del peligro de infección que comportan ambos procedimientos, siguen usándose como remedios caseros. En el caso de que no funcionen, aconseja recurrir a productos más agresivos como el óxido de cobre, el oropimente o la piedra pómez. En último extremo, ha de usarse el hierro caliente (*ferrum calidum*), esto es, la cirugía.

Cierra el libro I un capítulo dedicado a las grietas (*scissure*) en manos y pies basado también en el *Viaticum* (171rb) para las que recomienda aplicar cataplasmas de nueces trituradas, cuya eficacia avala con el habitual *experimentum est*. Añade también cataplasmas de ceniza de cangrejos de río o mar o de conchas en aceite de rosas y un ungüento de bayas de laurel, aristoloquia larga y redonda y médula de buey.

---

common warts (Verruca vulgaris) vs. cryotherapy", *International Journal of Dermatology* 46 no. 5 (may 2007): 524-526.

43. Citamos por la traducción al castellano. Véase Lluís Cifuentes i Comamala and Ricardo Córdoba de la Llave, *Tintorería y medicina en la Valencia del siglo XV: el manual de Joanot Valero* (Madrid: CSIC, 2011) 205.

44. Cf. Ana Isabel Martín Ferreira, Victoria Recio Muñoz and Cristina de la Rosa Cubo, *Amato Lusitano, Centuria Segunda de Casos Clínicos* (FIDEM, en prensa).

## 2.4. La boca y los dientes

En el libro II se encuentran las enfermedades que afectan a la cabeza y a los órganos de la cara y de los sentidos: ojos, oídos, nariz y boca. En concreto, dedica tres capítulos a la boca: el mal olor o halitosis, que trataremos en la próxima sección, las pústulas de la boca y las afecciones de los dientes.

El capítulo *De pustulis oris*, de contenido más médico que estético, está dedicado a eliminar pústulas y heridas en la cavidad bucal, en la lengua y en las encías. Sin embargo, dentro de él incluye una brevísima referencia a los labios agrietados: *labia scissa melle sunt ungenta* “los labios agrietados han de untarse con miel”, un excelente bálsamo hidratante. La *Practica* de Plateario<sup>45</sup>, en el mismo capítulo, ofrece dos recetas con miel: una con cenizas de abejas y otra con cenizas de verdolaga con un claro efecto exfoliante.

En la parte final del extenso capítulo dedicado a los problemas dentales aparece un *dentifricum* de triple acción para la sensibilidad de los dientes provocada por el frío, pues blanquea, da buen olor e impide que los dientes se corrompan (*dentifricum ad dolore dentium ex frigore ut bene oleant et albi fiant et inde comedantur*):

Recipe nitri, mirre, ossis sepie ana ʒ II. Omni mane fricentur dentes cum panno laneo et post cibum masticetur origanum et lavetur os cum vino odorifero (O f. 151rb)<sup>46</sup>.

Coge nitro, mirra, concha de sepia dos dracmas de cada. Por la mañana frótese los dientes con un paño de lana y después de comer mástíquese orégano y lávese la boca con vino aromático.

Rara vez especifica la clase social a la que va dirigido su tratamiento, pero aquí el salernitano ofrece una receta para príncipes y nobles, pues se trata de un remedio con ingredientes que no estaban al alcance de cualquiera: la pimienta, el amomo o el cinamomo, especias importadas de Oriente y vendidas en Occidente como un producto de lujo. Incluye también hierbas aromáticas como el orégano o la menta:

Aliud pro regibus et nobilibus: recipe piperis ʒ VIII, yris illirice ʒ V, costi, seminis apii ana ʒ III, mente sicce, consolide, coriandri, cimorum<sup>47</sup>, origani,

45. Recio, *Practica*, 384-386.

46. En el *Circa instans* hallamos un dentífrico similar en el capítulo *De osse sepie* (244vb).

47. En lugar de *cimorum*, muchos otros manuscritos presentan *comarum*, lectura por la que nos decantamos para su traducción. *Comarus* es la transcripción del griego κόμαρος, el árbol

siseleos, ysopi, cornu cervini usti, cassie lignee, amomi ana ʒ II, cinnamomi ʒ I (O f. 151rb)<sup>48</sup>.

Otra receta para reyes y nobles: coge tres onzas de pimienta, cinco onzas de lirio ilírico<sup>49</sup>, costo y semilla de apio tres onzas de cada, menta seca, consuelda, cilantro, madroño, orégano, séseli, hisopo, cuerno de ciervo quemado, casia, amomo dos onzas de cada y una onza de cinamomo.

## 2.5. *El mal olor*

En la fisiología galénica, el aire y el ambiente formaban parte de las *sex res non naturales*, esto es, los factores externos que condicionaban la salud del individuo y podían, por tanto, causar la enfermedad. Durante toda la Edad Media se asiste a un auge en la elaboración de perfumes que persiguen controlar los malos olores, sinónimo de putrefacción y enfermedad<sup>50</sup>. Así, con la aparición en el siglo XIV de la peste negra los *consilia* y *regimina* recomendarán sahumeros, pomas de especias y resinas aromáticas para alejar los miasmas causantes del contagio.

Uno de los peores olores corporales es el originado por el sudor de las axilas, aunque no siempre deriva de la falta de limpieza, pues hoy sabemos que también puede estar provocado por diversas afecciones dermatológicas como la bromhidrosis. Los romanos tenían una palabra muy descriptiva para este olor: *hircus*, literalmente “olor a macho cabrío”, no sin ciertas connotaciones eróticas. Así, el poeta del siglo I a.C. Catulo se burla en dos de sus poemas (69 y 71) de Rufo, rival en sus amores con Lesbia, por el mal olor de sus sobacos que aflora especialmente durante el acto sexual con su

---

madroñero y su fruto (Dioscórides 1.128). Se trata de una planta a la que se le atribuyen virtudes confortativas del estómago, por lo que nos parece una lectura más acertada que *cimarum*, genitivo de *cima*, el ápice o el extremo superior de la planta, significado que aquí no tiene mucho sentido tanto si va en solitario como si acompaña al cilantro o al orégano.

48. Muchos de los ingredientes aquí citados aparecen en el capítulo *De dentibus fricandis* del *Viaticum* (150va). Sin embargo, la dependencia de estas recetas con respecto a la traducción de Constantino no es tan marcada como en otras partes de la obra.
49. El lirio ilírico es mencionado también por Ovidio (*Ov. medic.* 74) como ingrediente de un tratamiento para el rostro y Plinio (*nat.* 21.19) señala el uso de esta variedad en medicinas y ungüentos.
50. Montserrat Cabré i Pairet, “Cosmética y perfumería”, in *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla. Edad Media 2*, dir. Luis García Ballester (Salamanca: Junta de Castilla y León, 2002) 774.

amante. La evidente asociación del sudor y el sexo está implícita también en la fisiología galénica, pues tanto el sudor como el esperma (masculino y femenino en la concepción medieval) son sustancias que deben expulsarse del organismo para regular el equilibrio humoral. Si los humores se corrompen, las secreciones también lo hacen y desprenden mal olor, en la idea de que putrefacción y hedor son todo uno.

Estas ideas se reflejan en el *Breviarium* de Sancto Paulo en el capítulo *De fetore assellarum* en donde se señala como su causa principal la secreción de humores corruptos que se desprenden cuando se suda o se mantienen relaciones sexuales, las mismas causas que había reproducido el *Viaticum* en un capítulo de idéntico título y similar contenido (159vb). Por consiguiente, la solución pasa por purgar el cuerpo de estos humores y después aplicar en la zona sustancias aromáticas como la mirra o el agua de rosas. Asimismo, prescribe un ingrediente empleado todavía hoy en desodorantes naturales, la piedra de alumbre:

Ascelle multis fetentur dum sudant vel coeunt propter dissolutionem putridorum humorum. Quorum corpora principio purgentur et deinde illiniatur locus cum mirra et alumine temperatis cum vino odorifero vel de litargiro cum aqua rosarum (O f. 145va).

Las axilas hieden a muchas personas mientras sudan o practican sexo por la disolución de humores pútridos. Púrguense primero sus cuerpos y luego aplíquese un linimento en la zona con mirra y alumbre mezclado con vino aromático o con litargirio con agua de rosas.

En la misma línea, ofrece remedios contra el hedor de la nariz y la halitosis en el libro II. En el caso de la nariz asocia el mal olor a la presencia de heridas, abscesos o pólipos en las fosas nasales por lo que la primera tarea del médico es atajar su causa, esto es, tratar todas estas afecciones con purgantes y cauterios. Prima entonces el interés médico sobre al estético. Algo similar ocurre con el mal olor bucal provocado por la putrefacción de las encías y de los dientes, por la presencia de pústulas o por el exceso de flema putrefacta en el estómago. Señala una prueba infalible para conocer el origen del hedor: frotar con los dedos las encías y los dientes para detectar si el mal olor procede de allí. En este caso recomienda lavar la boca con vinagre o vino aromático y masticar sustancias olorosas como el orégano, el serpol o el poleo. No pueden faltar unas píldoras para el mal aliento confeccionadas con sustancias aromáticas:

Pillule redduntes os odoriferum: recipe rose, sandali ana ʒ X, xilaloës, gariofilorum et macis, nucis muscate ana ʒ I, cubebe, cardamomi, gallie muscate, spice ana ʒ V, camphore ʒ I. Temperetur pulvis cum aqua rosarum et vino odorifero. Informentur pillule in modo ciceris et sub lingua teneatur una vel due (O f. 150va).

Píldoras para mejorar el aliento: coge rosa y sándalo diez dracmas de cada, palo áloe, clavos, macis y nuez moscada una dracma de cada, cubeba, cardamomo, galia moscada, nardo céltico cinco dracmas de cada y una dracma de alcanfor. Mézclase este polvo con agua de rosas y vino aromático. Fórmense las píldoras del tamaño de un garbanzo y manténganse una o dos bajo la lengua<sup>51</sup>.

### 3. Conclusiones

Una lectura atenta del *Breviarium* de Sancto Paulo revela el valor que concede un texto médico como este a la cosmética. Heredero de la tradición galénica que aspiraba a restaurar la belleza natural del cuerpo para su plenitud física y teniendo como fuente fundamental el *Viaticum* traducido por Constantino, el *Breviarium* despliega todo un arsenal de consejos estéticos que ocupan su lugar al lado de otras enfermedades de mayor calado, incluso incurables para la época, como la lepra, la epilepsia o la apoplejía.

Si bien es evidente que uno de los cometidos del médico era ayudar a las mujeres —y en algunos casos a los hombres— a parecer hermosas de acuerdo con el ideal de belleza del momento, asegurando así la reproducción humana, conviene insistir también en otro papel fundamental de quienes ejercían entonces la medicina. El profesional médico, como experto en drogas y otros fármacos peligrosos, resultaba idóneo para administrarlos en su cantidad exacta, advertir de sus riesgos y en última instancia tratar sus efectos negativos. En este sentido, los autores deciden en cuán medida desean atravesar la delgada línea que existe entre la medicina y la estética. En el entorno de la Escuela de Salerno Plateario, por ejemplo, no presenta ninguna receta referida específicamente al *ornatus* en claro contraste con Sancto Paulo o el maestro Salerno quienes ofrecen remedios para depilarse, teñir el cabello o blanquear el rostro. Es probable que Plateario decidiera intencionadamente no incluir este tipo de curas en su *Practica*, más canónica en cuanto a contenido, puesto que no tenían tanto que ver con la salud y se

---

51. Hallamos unas píldoras sublinguales muy similares en el *Viaticum* (150vb) y en Plateario (Recio, *Practica*, 390).

desviaban de su finalidad didáctica y pedagógica. Por otra parte, puede que Sancto Paulo esté pensando en un público diferente, preludio de una sociedad más refinada en la que las mujeres van teniendo más protagonismo. Si hay demanda de este tipo de productos, es porque evidentemente las mujeres tienen más presencia. No hay más que leer en muchos de estos tratados salernitanos prácticas y remedios llevados a cabo por las denominadas *mulieres Salernitane* o *mulieres Sarracenum (sic)* (*Trotula, Circa instans, Practica*)<sup>52</sup>.

En este contexto es comprensible que se prescriban ingredientes muy caros como la miel o las almendras y exóticos como determinadas especias (cinamomo, nuez moscada, pimienta) y otros productos de importación (mirra), un tipo de reclamo que se sigue usando en el campo de la cosmética actual, pues parece que cuanto más sofisticado, e incluso ininteligible, es el nombre del fármaco, más se asegura su eficacia frente a otros más accesibles, e igual de hidratantes, como el aceite de oliva o la manteca.

La presencia de recetas cosméticas irá disminuyendo paulatinamente en los compendios médicos medievales y se refugiará mayoritariamente en las grandes compilaciones quirúrgicas como las de Lanfranco de Milán (s. XIII-XIV), Henri de Mondeville (s. XIII-XIV) y Guy de Chauliac (s. XIV), en la idea de que el *chirurgus* es el encargado de las operaciones manuales frente al *physicus* que se ocupa de las enfermedades internas<sup>53</sup>. Sin embargo, pese a que, en líneas generales, estos consejos tampoco formarán parte de la medicina del Renacimiento, muchos de los ingredientes y procedimientos del *Breviarium* y de otros compendios aquí analizados pervivirán en recetarios de los siglos XV, XVI y XVII<sup>54</sup>. Es más, todavía hoy seguimos encontrando algunos de ellos en la cosmética natural como por ejemplo el vinagre para aclarar el cutis o para conseguir un cabello más brillante, la leche de higos para eliminar las verrugas de la piel, etc. En toda esta transmisión, de la que aún queda mucho por estudiar, el papel de la oralidad tuvo que ser determi-

52. Green, *The Trotula*, 134, 170, 182, 184, 188; *Circa instans*, 231ra, 245vb; 246rb; 246va; 248ra; Recio, *Practica*, 724, 734.

53. Laurence Moulinier-Brogi, "Esthétique et soins du corps dans les traités médicaux latins à la fin du Moyen Âge", *Médiévales* 46 (printemps 2004): 55-72.

54. Pueden contrastarse con los estudiados en los siguientes trabajos: Ruiz Sotillo and Criado Vega, "Belleza y cuidado del cabello"; Hamer and Criado, "Entre la realidad y la ficción" y Giuseppe Palmero, "Pratica cosmetica e ricerca della bellezza nelle produzioni scritte di ambito privato, tra basso medioevo e primo Cinquecento", in *Recipe... Pratiche mediche, cosmetiche e culinarie attraverso i testi (secoli XIV-XVII)*, eds. Elisa Treccani and Michelangelo Zaccarello (Verona: Cierre Grafica, 2012) 49-76.

nante. Descubrir cómo tuvo lugar este proceso pasa por estudiar los textos y contrastarlos con otras fuentes (literarias, artísticas y arqueológicas), pues solo así contribuiremos a arrojar luz a la historia de la higiene y del cuidado del cuerpo en la Edad Media. ■

## Bibliografía

- Agrimi, Jole and Crisciani, Chiara. "Per una ricerca su *Experimentum Experimenta*: riflessione epistemologica e tradizione medica (secoli XIII-XIV)". In *Presenza del lessico greco e latino nelle lingue contemporanee*, edited by Pietro Janni and Innocenzo Mazzini, 9-49. Macerata: Università degli Studi di Macerata, 1990.
- Alonso Guardo, Alberto. "Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana* Parte I: *De secretis mulierum*". *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 23 no. 2 (2003): 381-402.
- Alonso Guardo, Alberto. "Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana* Parte II: *De ornatu mulierum*". In *Poesía latina medieval (Siglos V-XV). Actas del IV Congreso del "Internationales Mittellateinerkomitee" Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002*, edited by Manuel C. Díaz y Díaz and José M. Díaz de Bustamante, 309-319. Firenze: Edizioni del Galluzzo, 2005.
- Bohlooli, Shahab *et al.* "Comparative study of fig tree efficacy in the treatment of common warts (*Verruca vulgaris*) vs. cryotherapy". *International Journal of Dermatology* 46 no. 5 (may 2007): 524-526.
- Buzzi, Serena and Calà, Irene. "Le ricette cosmetiche nelle enciclopedie mediche tar-doantiche". In *Collecting recipes. Byzantine and Jewish Pharmacology in Dialogue*, edited by Lennart Lehmhaus and Matteo Martelli, 123-146. Berlin-Boston: De Gruyter, 2017.
- Cabrè i Pairet, Montserrat. "Cosmética y perfumería". In *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla. Edad Media 2*, directed by Luis García Ballester, 773-779. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2002.
- Cantalupo, Piero. *Un trattatello medioevale salernitano sull'alimentazione: il De flore dietarum (la fonte, testo e traduzione, index, neologismi medioevali, varianti grafiche)*. Salerno: Acciaroli, Centro di Promozione Culturale per il Cilento Acciaroli, 1992.
- Cifuentes i Comamala, Lluís and Córdoba de la Llave, Ricardo. *Tintorería y medicina en la Valencia del siglo XV: el manual de Joanot Valero*. Madrid: CSIC, 2011.
- Circa instans*. Lyon: per Iacobum Myt, 1525.
- Constantino el Africano. *Viticum*. In *Omnia opera Ysaac*, 144rb-171vb. Lyon: in officina probi viri Iohannis de Platea, 1515.
- De Renzi, Salvatore. *Collectio Salernitana*. Napoli: Filiatre-Sebezio, 1852-1859 (reimpr. Napoli: M. D'Auria editore, 2001).

- Dioscórides. *Plantas y remedios medicinales. (De materia medica)*. Libros I-III, translated by Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 1998.
- Du cange et al. *Glossarium mediae et infimae latinitatis*. Niort: L. Favre, 1883-1887.
- Giacosa, Piero. *Magistri Salernitani nondum editi*. Torino-Milano-Roma-Firenze: Fratelli Bocca editori, 1901.
- Green, Monica. *The Trotula. A Medieval Compendium of Women's Medicine*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001.
- Hamer, Adolfo and Criado, Teresa María. "Entre la realidad y la ficción. El ornato femenino en la literatura castellana bajomedieval y renacentista". *Revista de literatura medieval* 29 (2018): 129-144.
- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, translated by José Oroz Reta and Manuel A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Krömer, George H. *Johanns von Sancto Paulo, Liber de simplicium medicinarum virtutibus und ein anderer Salernitaner Traktat, Quae medicinae pro quibus morbis donandae sunt nach dem Breslauer Codex herausgegeben*. Borna-Leipzig: Robert Noske, 1920.
- Kühn, Karl. G. *Claudii Galeni Opera Omnia*, 20 vol. Leipzig: Cnobloch 1821-1833 (repr. Hildesheim: Olms, 1964-1965).
- Lanoë, Catherine. "La ceruse dans la fabrication des cosmétiques sous l'Ancien Régime (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)". *Techniques & Culture* 38 (2002): 17-34.
- López Rider, Javier. "El tanino vegetal. Aprovechamiento y usos de la nuez de agalla en la España bajomedieval". *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval* 22 (2021): 219-245.
- Martín Ferreira, Ana Isabel. "Génesis, estructura y pervivencia de un compendio médico salernitano: el *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo". In *La compilación del saber en la Edad Media*, edited by María José Muñoz, Patricia Cañizares and Cristina Martín, 367-381. Porto: FIDEM, 2013.
- Martín Ferreira, Ana Isabel and García González, Alejandro. "La tradición manuscrita del *Breviarium* de Johannes de Sancto Paulo". *Exemplaria Classica* 14 (2010): 227-248.
- Martín Ferreira, Ana Isabel and De la Rosa Cubo, Cristina. "Ser rubia en el Renacimiento: medicina y estética en las *Centurias* de Amato Lusitano". In *La medicina en la Edad Moderna desde el prisma de las Humanidades*, edited by Rafael Massanet Rodríguez, 249-262. Berlin-Boston: De Gruyter, 2023.
- Martín Ferreira, Ana Isabel, Recio Muñoz, Victoria and De la Rosa Cubo, Cristina. *Amato Lusitano, Centuria Segunda de Casos Clínicos*. FIDEM, en prensa.
- Martínez Crespo, Alicia. *Manual de mugeres en el qual se convienen muchas y diversas reçetas muy buenas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.
- Montero Cartelle, Enrique. "Le *Psilotrum*... ad pilos qui displicent extirpandos". In *Science antique, science médiéval (autour d'Avranches 235)*. Actes du Colloque International (Mont-Saint-Michel, 4-7 septembre 1998), edited by Louis Callebaut and Olivier Desbordes, 145-162. Hildesheim-Zurich-New York: Olms-Weidmann, 2000.
- Montero Cartelle, Enrique. *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. Porto: FIDEM, 2010.

- Montero Cartelle, Enrique *et al.* *Dictionarium Latinum Andrologiae, Gynecologiae et Embryologiae*. Barcelona-Roma: FIDEM, 2018.
- Moulinier-Brogi, Laurence. "Esthétique et soins du corps dans les traités médicaux latins à la fin du Moyen Âge". *Médiévales* 46 (printemps 2004): 55-72.
- Ostermuth, Hermann J. *Flores dietarum: eine salernitanische Nahrungsmitteldiätetik aus dem XII. Jahrhundert*. Borna-Leipzig: Robert Noske, 1919.
- Palmero, Giuseppe. "Pratica cosmetica e ricerca della bellezza nelle produzioni scritte di ambito privato, tra basso medioevo e primo Cinquecento". In *Recipe... Pratiche mediche, cosmetiche e culinarie attraverso i testi (secoli XIV-XVI)*, edited by Elisa Treccani and Michelangelo Zaccarello, 49-76. Verona: Cierre Grafica, 2012.
- Recio Muñoz, Victoria. "Experimenta y Empirica en el género médico de la práctica". In *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina*, edited by María Asunción Sánchez, 201-214. Madrid: Tecnos, 2011.
- Recio Muñoz, Victoria. *La Practica de Plateario. Edición crítica, traducción y estudio*. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2016.
- Recio Muñoz, Victoria and Martín Ferreira, Ana Isabel. "La transmisión de los «Secretos de las mujeres»: de Salerno al siglo XI". *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 21 (2019): 199-222.
- Ruiz Sotillo, María Dolores and Criado Vega, Teresa María. "Belleza y cuidado del cabello en los recetarios castellanos medievales: el teñido y la lucha contra la alopecia". *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades* 35 (2016): 75-84.
- Ventura, Iolanda. "Un manuale di farmacologia medievale ed i suoi lettori. Il *Circa instans*, la sua diffusione, la sua ricezione dal XIII al XV secolo". In *La Scuola medica salernitana. Gli autori e i testi*, edited by Danielle Jacquart and Agostino Paravicini Bagliani, 465-533. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2007. ■